

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. Hna. María Lilia Cárdenas Ramírez (Hna. Pilar de S. T.)
Abejorral, Antioquia 1929 – Hospital Pablo Tobón Uribe, Medellín 2021

*"Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;
y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino;
y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él."
Lucas 10,33-34*



En la mañana de ayer 4 de octubre, día del santo de la ecología San Francisco de Asís, amanecer que presagia alegría, pero de cielo, de eternidad, y mientras se elevaba la blanca Hostia en la capilla de la casa de Villa Miguel Ángel donde vivió sus últimos años, ella, la Hna. María Lilia Cárdenas Ramírez, se despedía, preparaba su salida de este mundo, razón por la cual la superiora de su comunidad debió salir de prisa antes de finalizar la Santa Misa para darle el hasta luego a la eternidad. Con la conciencia de su hora final en esta tierra levanta su vuelo al cielo a las diez treinta y cinco (10:35) de la mañana para abrazarse con el Esposo de su alma.

Nuestra querida Hermana María Lilia Cárdenas Ramírez, tiene como nombre en la Congregación Hna. Pilar de Santa Teresita. Llega al mundo en el municipio de Abejorral - Antioquia, el 25 de julio de 1928 y nace para el cielo en el hospital Pablo Tobón Uribe a los 93 años de edad y 73 de vida consagrada.

Son sus padres don Eduardo Cárdenas y doña Virginia Ramírez Yepes; es la tercera entre catorce (14) hermanos. Su familia vive la fe cristiana con sencillez, fervor y clara conciencia de sus compromisos como miembros de la Iglesia dando una sólida formación humana a sus hijos, lo que se evidencia en las palabras de la Rectora del Colegio de La Presentación de Abejorral, así: "La señorita Lilia Cárdenas Ramírez se ha distinguido por su ardiente celo misional manifestándolo en obras, y como persona de responsabilidad en aquello que se le confía."

A la parroquia Nuestra Señora del Carmen del municipio de Abejorral, la llevan a los tres (03) días de nacida para recibir el Sacramento del Bautismo de manos del Presbítero Lope Duque – Vicario Cooperador, el 27 de julio de 1928. Es Confirmada

por el Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Medellín Mons. Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, el 08 de febrero de 1936. Su Primera Comunión la celebra en la misma parroquia de su pueblo natal en 1935.

Recibe las bases de su formación académica Primaria y Bachillerato Básico en el Colegio la Presentación de Abejorral con gran aprovechamiento y dedicación; después de su ingreso a la Congregación, la complementa en la Normal María Inmaculada de San José de la Montaña, que le otorga el título de Normalista Superior; continúa su formación en la Universidad de Antioquia de la ciudad de Medellín, donde recibe el título de Enfermera Profesional.

Es admitida en la Congregación e ingresa el 27 de enero de 1947, a los 19 años de edad. Se prepara con fervor durante el postulantado para dar inicio a su vida religiosa en el Noviciado el 12 de septiembre de 1947; con gozo emite la Primera Profesión el 15 de septiembre de 1948 y los Votos Perpetuos el 6 de enero de 1952 en la Casa Madre en Santa Rosa de Osos.

Al sellar la alianza definitiva mediante los Votos Perpetuos, continúa su servicio misionero a través de la enfermería, llevando la buena Noticia del Reino de Dios como el buen samaritano, curando las heridas de la orfandad, la soledad, el hambre, el dolor físico y moral, porque el ardor de la caridad desbordaba su corazón y desde el dispensario, la salacuna, el salón de clase o la oficina se convertía en embajadora de la misericordia de Dios.

Su anhelo por tener una profunda experiencia del amor a Cristo, la impulsa a ilustrar su fe con el estudio de la Sagrada Escritura, la oración, la vida sacramental y de piedad, y la celebración de la liturgia para estar muy unida a Cristo y a su Iglesia. Dedicar diariamente al Señor de sus mañanas por quien madruga buen tiempo al pie del Sagrario, y de esta oración brota el amor que manifiesta en la calidez de su palabra y actuar, la eficiencia de su servicio como enfermera y entrega generosa al cuidado de sus hermanas de comunidad.

En su servicio misionero a través de la enfermería, como el Buen Samaritano, a la par que cura las heridas del cuerpo trata las del alma, haciendo caso omiso al cansancio, al dolor, al hambre y la sed que experimenta, en el afán de cuidar de los enfermos a ella confiados; diligentemente atiende sus necesidades de alimentación, aseo y demás, y con suma responsabilidad les administra los medicamentos.

Cómo secretaria, se distinguió por la pulcritud y el cuidado en el manejo de la información, de los documentos de archivo, estricta y delicada en el manejo de todos los elementos que tenían que ver con su trabajo; igualmente se distinguió en sus relaciones por la fineza de sus modales, el cuidado del vocabulario, y la responsabilidad en todo lo que hacía y se comprometía.

Desde el campo educativo se acerca a los niños, a los jóvenes, a los padres de familia, con el testimonio de su alegría como consagrada, de la finura en su porte, con la sabiduría de sus consejos y la pedagogía para enseñar la ciencia de amar

especialmente, se puede decir sin temor a equivocaciones que se trata de una persona íntegra en todos los campos donde se desempeña con el sello de la calidad; siempre culta, humana y cálida para tratar a los sacerdotes y prelados.

En las tareas de ecónoma se manifiesta responsable, delicada, generosa y cuidadosa; como formadora ejemplar por su firmeza, bondad y dulzura. Sabe acompañar y estimular el servicio de sus hermanas, como auxiliar de la en la Economía General, Provincial y local, servicios que prestara con gusto, dedicación y amor.

A pesar de los 93 años de vida, la Hermana Lilia nunca pierde su capacidad de asombro, de admiración, de reconocimiento, de estimular lo que hacen sus hermanas, siempre atenta para darse cuenta de todos los detalles y dar una voz de aliento, una voz de estímulo, como hermana, como misionera, como mujer de Dios.

Es enviada a las siguientes comunidades en su transitar misionero y evangelizador: La Victoria - Valle dos veces; Pijao y La Tebaida en Quindío; San José de la Montaña, Santa Rosa de Osos en la Casa Madre, La Providencia, San Jerónimo, San Rafael, Caucasia, La América, Casa General dos ocasiones, en el departamento de Antioquia; Barranquilla, Atlántico; Cali, Valle; Galerazamba dos oportunidades y Cartagena - Bolívar; Casa Vice-Provincial Bogotá, y Quito en Ecuador. Finalmente, procedente de la comunidad Alenzón, llega a la casa de salud Villa Miguel Ángel el 18 febrero de 2012 donde afinó la preparación para partir a la Casa del Padre.

Su amor a la Santísima Virgen María, lo hace manifiesto con el rezo del Santo Rosario, la meditación de sus virtudes; trabaja por copiar en su vida la dulzura de María, la entrega, el servicio, la abnegación, la admiración. La Hermana María Lilia vive la alegría en una vida sencilla y austera. Es su deseo constante que todas las Hermanas estuviesen contentas, confiaran en el Señor, se deleitaran con la belleza de la naturaleza y la riqueza de la fraternidad.

Sus cualidades y virtudes más sobresalientes: fervor, piedad, caridad, abnegación, sacrificio, disponibilidad, gusto por el trabajo con los pobres de todas las edades; cuando atiende los niños en la sala-cuna es para ellos una madre abnegada y cariñosa, preocupada por su bienestar integral. La alegría, el espíritu de fe, de servicio y la corresponsabilidad, fueron su nota predominante. La capacidad para la convivencia fraterna, la gratitud, el sentido de pertenencia, la comprensión, la prudencia y la atención adornaron su vida como religiosa.

Hna. María Lilia, usted que tocara la carne sufriente de Cristo en los enfermos, alcanza del Padre misericordioso la pronta curación de esta pandemia que azota implacable a la humanidad. Pida al Padre Dios por la Familia MAB para que vivamos el compromiso de la santidad, para que nos lleguen muchas y santas vocaciones dispuestas como usted a correr todos los riesgos necesarios para anunciar el nombre de Cristo desde la caridad y el servicio.

La Madre Rosalba Zapata Tapias, Superiora General, las Hermanas del Consejo General, agradecen la fraterna compañía de los hermanos de la familia MAB, los que siempre caminan con nosotras en penas y alegrías, a la familia Cárdenas Ramírez por el don de nuestra Hermana María Lilia a la Iglesia en el Instituto, a los amigos y conocidos, a las Hermanas de las comunidades locales que desde la distancia nos acompañan con su oración, mensajes fraternos y cariño; finalmente, a la querida comunidad de Villa Miguel Ángel, a las enfermeras y médicos que solícitamente atendieron su salud, al personal de apoyo por sus generosos y oportunos cuidados, y a todos los aquí presentes por testimoniar con su presencia el afecto fraterno y cercanía de hermanos en Cristo.

Medellín, 05 de octubre de 2021